

unía entre sí á los Asclepiadas <sup>1)</sup>, si no que hacen suponer la existencia de una especie de asociación médica, y de instituciones análogas á las que más tarde se introdujeron también en las escuelas filosóficas <sup>2)</sup>.

Hechas estas observaciones ya es hora de que examinemos la Colección que lleva el nombre de Hipócrates. Lo dicho hasta aquí, basta para comprobar la diversidad de origen de las obras que comprende; y más adelante haremos ver que esta diferencia es tan grande, que no puede explicarse sólo por la influencia de dos escuelas diferentes, la de Cos y la de Cnido. Pero si bien no es un hecho aislado entre los antiguos la reunión de elementos, hasta cierto punto incompatibles, en una Colección que ha pasado á la posteridad con el nombre de un solo autor—prescindiendo de Demócrito, esto es lo que ha sucedido con Platon, con Aristóteles y con otros muchos—sería, sin embargo, difícil citar un caso tan sorprendente como este. Mas todos ellos se explican, considerando que á un número más ó menos grande de producciones que pasaban por ser obras de un autor célebre, se agregaron con el tiempo otras que, aunque de carácter completamente distinto, se asemejaban en la materia á que se referían <sup>3)</sup>.

Como sucede respecto del mayor número de los escritores antiguos, las noticias que acerca de Hipócrates han llegado hasta nosotros, son en gran parte poco dignas de crédito <sup>4)</sup>. Si bien

<sup>1)</sup> *Loc. cit.*, t. 4, p. 628: ἡγήσασθαι μὲν τὸν διδάξαντά με τὴν τέχνην ταύτην ἴσα γενέτησιν ἐμοῖσι καὶ βίου κοινώσασθαι, καὶ χρεῶν χρηρίζοντι μετάδοσιν ποιήσασθαι, καὶ γένος τὸ ἐξ οὐτέου ἀδελφοῖς ἴσον ἐπικρινέειν ἄρρεσι, καὶ διδάξειν τὴν τέχνην ταύτην, ἣν χρηρίζωσι μανθάνειν, ἀνευ μισθοῦ καὶ ἐυγραφῆς, παραγγελίης τε καὶ ἀκροήσιος καὶ τῆς λοιπῆς ἀπάσης μαθήσιος μετάδοσιν ποιήσασθαι οὐοῖσι τε ἐμοῖσι καὶ τοῖσι τοῦ ἐμὲ διδάξαντος, καὶ μαθηταῖσι συγγεγραμμένοισὶ τε καὶ ὄρκισμένοις νόμῳ ἱερικῶ, ἄλλῳ δὲ οὐδενί.

<sup>2)</sup> Bajo este aspecto la obra *Nóμος συσσιτικός*, atribuida á Aristóteles, tenía indudablemente cierta semejanza con la atribuida á Hipócrates.

<sup>3)</sup> Descansa sobre base ciertamente muy insegura, la empresa acometida por Petersen en su disertación *Hippocratis nomine qua circumferuntur scripta ad temporis rationes disposita*. Hamb., 1839, de determinar la sucesión cronológica de las varias obras de Hipócrates. El cuadro que da en la pág. 48 abraza desde el año 550 al 340 a. Chr.

<sup>4)</sup> Las noticias que parecen mejores, las debemos al *Ἱπποκράτους βίος καὶ γένος κατὰ Σωρανόν*: biografía que, á juzgar por su título, debe ser un extracto de la obra *περὶ τῶν ἐνδόξων ἰατρῶν*, del médico Sorano, de Efeso, que floreció en el siglo segundo de la Era cristiana. No tiene valor alguno una serie de supuestas cartas de Hipócrates; y evidentemente son apócrifos los documentos re-

las que se refieren á la época en que floreció, ofrecen no escasas diferencias, merece, al parecer, crédito la de que nació el día primero del mes Agriano, año 1 de la 80.<sup>a</sup> Olimpiada 460, 59 a. Chr. <sup>1)</sup>. No hay argumento verdaderamente decisivo que pueda hacerse valer contra esta fecha <sup>2)</sup>, la cual está conforme con lo que Platon dice de Hipócrates en diálogos que se publicaron en vida de éste, y cuando ya había alcanzado la edad que se le atribuye <sup>3)</sup>. Pertenecía á la antiquísima familia de los Asclepiadas de Cos <sup>4)</sup>. Además de su padre Heráclides y de otro médico llamado Heródico <sup>5)</sup>, parece que fueron sus maestros Demócrito, y lo que es más de extrañar, Gorgias. Pero tan destituido de fundamento está lo que respecto de estos dos últimos se dice, como lo de que Hipócrates se hubiese hallado en Atenas por la época en que la peste hizo terribles estragos en el país. Hecho de tal importancia, seguramente no lo hubieran pasado en silencio Tucídides ni Platon. El lugar en que Hipócrates ejerciera sobre todo su arte, sólo podría determinarse resolviendo de antemano si son ó no auténticas las distintas obras que se le atribuyen, y en especial, algunas de las partes de que constan las llamadas *Epidemias*. Esto no obstante, parece probable que vivió largo tiempo en Abdera y en Tesalia. Cuéntase que murió allí, en la ciudad de Larisa, donde mucho tiempo después se enseñaba su sepulcro y atribuíase maravillosa virtud curativa á la miel de un enjambre de abejas que en él se había establecido. Si es exacto lo que respecto de la fecha de su fallecimiento se dice, murió el año 377 a. Chr., á la edad de 83 años. Esto es cuanto sabemos acerca del hombre á quien

lativos al llamamiento de Hipócrates á Abdera y á sus relaciones con Demócrito.

<sup>1)</sup> Cítase, como garantía de la exactitud de este dato, á Iscómaco: ἐν τῷ α' περὶ τῆς Ἱπποκράτους αἰρέσεως.

<sup>2)</sup> El intento de Petersen, *Philol.*, vol. 4, p. 299 y ss., de retrotraer el nacimiento de Hipócrates al año 470, se apoya en una tradición falsa, según la cual, en todo caso, debe suponerse que fué anterior el florecimiento de Hipócrates. Véase también la noticia que da Eusebio.

<sup>3)</sup> *Protágoras*, p. 311, b, y *Fedro*, p. 270, c.

<sup>4)</sup> No debe concederse valor alguno á estas genealogías. Tampoco debe fiarse mucho del nombre de Fenarete (igual al de la madre de Sócrates) que se da á la madre de Hipócrates.

<sup>5)</sup> Véanse los escolios á la *República* de Platon, p. 402. La mención de Pródico como maestro de Hipócrates, no es más que el resultado de una confusión entre *Πρόδικος* y *Ἡρόδικος*.

Platon coloca á la altura de Fidias y Policleto <sup>1)</sup>, y á quien Aristóteles, la única vez que lo nombra, designa simplemente con el calificativo de «el Grande» <sup>2)</sup>.

La Colección hipocrática en su estado actual, y según la enumeración seguida por uno de los más modernos y competentes editores, se compone de cincuenta y tres obras ó fragmentos de tales <sup>3)</sup>. Una de éstas, la que lleva el título de *Las semanas* (*De hebdomadibus*) sólo existe traducida al latín. No cabe duda alguna en que estas producciones fueron coleccionadas en época hasta cierto punto remota. Galeno, que las estudió con gran atención y que comentó algunas de ellas que se han conservado, refiérese incidentalmente al catálogo de las obras hipocráticas, y el hecho de no figuraren éste el título de una denominada *περὶ ἀδένων*, *Sobre las glándulas*, lo aduce como argumento contra la autenticidad de la misma <sup>4)</sup>. La mención que en otro lugar hace de un «catálogo breve» <sup>5)</sup>, sólo se explica admitiendo la existencia de listas más extensas y de otras en que no se incluían más que las escritos indudablemente auténticos. Pero la formación de semejantes catálogos sólo se comprende en poblaciones donde, como en Alejandría por ejemplo, se había reunido inmensa riqueza de libros. En la parte de su obra histórico-literaria en que figuraban todos los médicos célebres, daba ya Hermipo un catálogo de este linaje <sup>6)</sup>. La pérdida de estos catálogos está, en parte, compensada por el *Glosario* de Erociano, publicado en el reinado de Neron <sup>7)</sup> y por el cual puede á lo menos

<sup>1)</sup> Protágoras, *loc. cit.*

<sup>2)</sup> *Politica*, 7, 4, p. 1326, a, 15: οἷον Ἱπποκράτην οὐκ ἄνθρωπον ἀλλ' ἰατρὸν εἶναι μείζω φήσειεν ἢν τις τοῦ διαφέροντος κατὰ τὸ μέγεθος τοῦ σώματος. Es muy incierto el que Aristóteles utilizara obras de Hipócrates, pues que tal aserción sólo puede apoyarse en la concordancia de algunas opiniones.

<sup>3)</sup> Tzetzes, *Chil.*, 7, 155, cita muchos. Los datos que arriba consignamos se refieren á la clasificación de Littré, en la cual han sido incluídas algunas obras antes sin razon excluídas. Sobre las supuestas obras de Hipócrates que hoy no existen, véase Häser, *Geschichte der Medicin*, vol. 1, p. 112 de la 3.ª edic.

<sup>4)</sup> *Comm. in Hippocr. de artic.*, 1, 45, t. 18, 1, p. 379.

<sup>5)</sup> *De respir. diffic.*, 2, 8, t. 7, p. 855, donde se dice de los libros II y III de las *Epidemias*, que son originales de Hipócrates καὶ ἐπιγεγράφαι γέ που διὰ τοῦτο τὰ ἐκ μικροῦ πινακιδίου. Véase la nota 1 de la página 65 del presente tomo.

<sup>6)</sup> Se halla citado en un escoliasta de Oribasio en Mai, *Script. class. auct. e cod. Vatic. coll.*, t. 4, p. 11. Ἑρμιππος ἐν τῷ ε' περὶ τῶν ἐνδόξων ἰατρῶν.

<sup>7)</sup> En su estado actual esta obra consta de dos partes, de las cuales sólo la primera ha conservado el primitivo orden, pues que lleva la explicación de las frases de comprensión difícil después de los diversos escritos. La segunda, por

venirse en conocimiento, de cuáles eran las obras que aquél tenía por auténticas. Pero la utilidad que de dicho Glosario podemos sacar, apenas si aventaja á la que nos puedan ofrecer las disquisiciones de Galeno. No sólo los conocimientos de Galeno eran tan deficientes como lo son por desgracia los nuestros, sino que por ser meramente subjetivas las razones que alega en favor de sus opiniones, carecen en general de fuerza. En lo esencial, es el representante de la opinión de que con las producciones auténticas de Hipócrates, se mezclaron otras debidas á contemporáneos suyos más ó menos jóvenes que él <sup>1)</sup>. Merece notarse sobre todo lo que dice acerca de la parte que Tésalo y Polibo, hijo y yerno respectivamente de Hipócrates, tuvieron en la redacción de algunas de las obras ó en la colección y ordenación de las mismas. Mas en este terreno, es muy discutible el mayor ó menor valor que debe concederse al juicio de aquellos que, como él asegura, conocían á fondo las obras en cuestión. Hay, en cambio, otro punto de extraordinaria importancia: en la *Historia Natural* de Aristóteles, se halla citada una larga descripción de las venas, con el nombre de Polibo <sup>2)</sup>; y si bien su conformidad con la parte correspondiente de la obra de Hipócrates *Sobre la naturaleza del hombre* (*περὶ φύσιος ἀνδρώπου*) no es exactamente literal <sup>3)</sup>, es sin embargo bastante para poder inferir la época en que se dieran á luz algunas por lo menos de las obras contenidas en la colección de Hipócrates, y asegurar que, en todo caso, debió ser antes del tiempo en que floreció Aristóteles.

No hay para que hacer aquí un detenido examen de las con-

el contrario, guarda el orden alfabético, y ambas son extractos de una obra mucho más extensa.

<sup>1)</sup> *De respir. diffic.*, 2, 8, t. 7, p. 855: τισὶ δὲ οἵπερ καὶ ἀκριβέστερά μοι δοκοῦσι καταμαθεῖν τῶν βιβλίων τὴν δύναμιν, ὑπὸ μὲν τοῦ Θεσσαλοῦ γεγράφαι δοκεῖ τὰ ε' (esto es, las *Epidemias*, excepción hecha de los libros I y III) δύο δ' εἶναι τοῦ μεγάλου Ἱπποκράτους καὶ ἐπιγεγράφαι γέ που διὰ τοῦτο τὰ ἐκ τοῦ μικροῦ πινακιδίου, δηλώνοντι τοῦ Θεσσαλοῦ πάντα ὅσα περὶ ὁ πατήρ αὐτοῦ γεγραφῶς ἔτυχεν ἀδροῦσαι σπουδᾶσαντος ἐς ταῦτόν, ὡς μηδὲν ἀπόλοιτο. En los *Comm. in Hippocr. de nat. hom.*, c. 2, t. 15, p. 110, siguiendo la opinión de Dioscórides, se cita un pasaje como original de Hipócrates, hijo de Tésalo.

<sup>2)</sup> Libro 3, 3. Véase Zeller, *Philosophie der Griechen*, vol. 2, 2, p. 441 de la 3.ª edic., y Galeno, *Comm. in Hippocr. de nat. hom.*, t. 15, p. 9 y 109. Atribuyóse á Polibo la obra *περὶ διαίτης ὑγιεινῆς*.

<sup>3)</sup> Cap. 11, t. 6, p. 59. Más adelante volveremos á hablar de la obra *Sobre la naturaleza del hombre*.

jeturas formuladas en la antigüedad ó en los tiempos modernos, acerca de la época en que debió ser compuesta cada una de las dichas obras. Aun cuando estas conjeturas fuesen más verosímiles de lo que realmente son, estarían muy lejos de poder resolver la gran mayoría de las cuestiones que de todos lados se suscitan. Una de las más grandes dificultades, nace evidentemente de la carencia de todo testimonio coetáneo respecto á la actividad de Hipócrates como escritor. Pero querer inferir de esto que Hipócrates no compuso obra alguna, sería ir demasiado lejos <sup>1)</sup>. Como en todo otro caso análogo, sólo argumentos positivos respecto á cada una de aquellas producciones, podrían convencernos de que son inexactas las noticias que la tradición nos ha conservado.

El examen, en que ahora vamos á entrar, de las obras más importantes que componen la Colección hipocrática, está muy lejos de ser una crítica de las mismas desde el punto de vista técnico. Por fortuna en muchas de estas obras podemos descubrir aspectos de interés general, bien porque las cuestiones que tratan no son exclusivamente médicas, bien porque, merced á la relación que á todas luces tienen con determinadas ideas filosóficas, permiten reconocer la general influencia que éstas ejercieron. Esto aparte de que hay otras muchas que merecen especial mención, ó por su peculiar forma, ó porque, como producciones probablemente auténticas de Hipócrates, han llegado á adquirir extraordinaria celebridad.

Casi todas estas razones militan en favor de la obra que con el modesto título de *περὶ ἀέρων, ὑδάτων, τόπων*, *Del aire, del agua y de los lugares*, nada menos se propone que referir á la acción ejercida por las condiciones naturales de la vida, las diferencias existentes entre los habitantes de regiones distintas. Aunque en forma aún muy imperfecta, es el primer tímido ensayo de una antropología. Fácilmente se comprende lo limitado del punto de vista del autor, cuyas observaciones sólo se extienden al reducidísimo espacio que las circunstancias permitían en la antigüedad. Aunque el autor no muestra tener idea de las diferencias llamadas de raza, tal y como éstas se revelaban en las poblaciones que menciona, merece la obra ser calificada de excelente en su género. Sírvale de introducción una serie de consideraciones sobre la necesidad que tiene el médico de adquirir claro conocimiento

<sup>1)</sup> Tal ha intentado V. Rose, *De Aristotelis librorum ordine et auctoritate*, p. 43.

de las condiciones climatológicas y demás que son resultado de la situación geográfica de cada comarca, con lo cual se combate la idea de que semejantes observaciones médico-meteorológicas no tienen valor alguno. <sup>1)</sup> Después de examinar los efectos producidos por la diferencia del agua ó de las corrientes atmosféricas, el autor concluye la primera parte de su obra, fijando los preceptos y reglas que deben observarse en cada una de las estaciones del año. En la segunda parte, tomando por base los resultados á que en la primera ha llegado, establece un paralelo entre la Europa y el Asia, con el fin de hacer ver cómo el cambio de las condiciones climatológicas, produce efectos enteramente distintos. Pero esta comparación dista mucho de ser completa. Por lo que á Europa se refiere, queda en lo esencial limitada á los Escitas: porque, como observa el autor, al que llegue á explicarse las diferencias más pronunciadas y salientes, fácil le ha de ser darse cuenta de todas las demás <sup>2)</sup>. Por otra parte, creemos innecesario detenernos á explicar aquí por qué eran los Escitas los que ofrecían á los ojos del autor, que evidentemente los conocía muy bien, el mayor número de cualidades características de un tipo bien definido <sup>3)</sup>.

Distínguese esta obra, no sólo porque acusa un espíritu observador frío y severo, sino también por una gran sencillez de exposición y por hallarse exenta de toda tendencia á la exageración y vanas sistematizaciones: cualidad que es tanto más de elogiar cuanto que era rara entre los griegos. Cuidando de atenuar todo aquello que pudiera hacer repulsivas sus ideas, el autor pone de relieve la influencia que las instituciones políticas, las leyes y el desarrollo de determinadas cualidades, por ejemplo el espíritu militar, pueden ejercer; y en este punto se revela claramente el amor propio y la dignidad del heleno orgulloso de sus

<sup>1)</sup> *Loc. cit.*, cap. 2, t. 2, p. 14: εἰ δὲ δοκίει τις ταῦτα μετεωρολόγια εἶναι, εἰ μετασταίη τῆς γνώμης, μάθοι ἂν ὅτι οὐκ ἐλάχιστον μέρος ὑμβάλλεται ἀστρονομίῃ ἐς ἡπειρικὴν, ἀλλὰ πάνυ πλείστον. ¿Quién no recuerda aquí la denominación de *μετεωροφέναιες* que Aristófanes da á los médicos en el verso 332 de las *Nubes*?

<sup>2)</sup> *Loc. cit.*, cap. 24, p. 92: αἱ μὲν ἐναντιώταται φύσις τε καὶ ἰδέαι ἔχουσιν οὕτως· ἀπὸ δὲ τούτων τεκμαιρόμενος τὰ λοιπὰ ἐνθυμέσθαι καὶ οὐχ ἁμαρτήσῃ.

<sup>3)</sup> En dos lugares, caps. 91 y 94, se hace resaltar la semejanza de los distintos individuos entre los escitas, y se les compara bajo este aspecto con los egipcios. Véanse las notables observaciones de Neumann, *Die Hellenen im Skythenlande*, Berlín, 1855, p. 148 y ss.

libertades. Bien merece ser conocido el pasaje en que se propone hacer ver que la cobardía de los asiáticos no sólo es consecuencia del clima, sino también de la esclavitud en que viven. «Esto—dice el autor—y las leyes á que viven sujetos, son los motivos por los que la raza asiática es tímida y cobarde. La mayor parte del Asia está dominada por reyes; y donde los hombres no son dueños de sí mismos ni se gobiernan por sus propias leyes, sino que están despóticamente regidos, no sólo no cuidan de ejercitarse en el manejo de las armas, sino que lejos de ello, procuran aparecer ineptos para su uso. El peligro, por otra parte, no es tampoco igual. Los que viven sometidos al capricho de un tirano, véanse obligados á marchar á la guerra, á sufrir penalidades y á morir lejos de sus hijos, de sus mujeres y de sus amigos. Sus hazañas sólo sirven para robustecer y aumentar el poder de los amos; para ellos no hay más recompensa que el peligro y la muerte. De otro lado, como la guerra y la suspensión del trabajo les amenazan con convertir en eriales sus campos, aun los naturalmente animosos y valientes rehuyen el hacer valer estas cualidades. Prueba de todo ello es que en Asia son los primeros combatientes los helenos ó los bárbaros, que no estando sometidos á un señor, se gobiernan por sus propias leyes y gozan del fruto de su actividad. Estos arrostran los peligros por su propio interés, y disfrutan la recompensa que á su valor ó á su cobardía se debe.»<sup>1)</sup> El mismo pensamiento expresaba también Heródoto casi por esta misma época, al decir que las dotes militares de los atenienses no empezaron á brillar, hasta el momento en que sacudieron el yugo de la tiranía<sup>2)</sup>.

Cualidades semejantes á las de la obra que acabamos de examinar, revela también, á juicio de los hombres peritos en la materia, la intitulada *Sobre el régimen que debe observarse en las enfermedades agudas* (περὶ διαίτης ὀξείων). Por este motivo se la considera por lo general como original de Hipócrates. Por lo demás, y como claramente se desprende de gran número de citas, esta obra es parte de otra mucho más extensa, que fué desfigurada con adiciones, en sentir de Galeno, á todas luces apócrifas<sup>3)</sup>. Fueron

<sup>1)</sup> Cap. 16, t. 2, p. 62 de Littré. Véase el cap. 23, p. 84.

<sup>2)</sup> Libro 5, 78.

<sup>3)</sup> Según Ateneo, 2, p. 45, e, esta obra era designada con tres títulos: περὶ διαίτης, περὶ ὀξείων νοσημάτων, περὶ πτισάνης. *Ibid.*, p. 57 c, se encuentra la si-

en igual grado célebres, el *Prognósticon* y los *Pronósticos de Cos* (Κωσικαὶ προγνώσεις), las cuales parten de ideas análogas á las que informan el comienzo de la que hemos examinado en primer lugar. Por este lado, pues, no puede hacerse objeción alguna contra la creencia de que son obras de Hipócrates, suponiendo, como es natural, que sea también suya la primera. Pero tal vez ofrece mayores dificultades el atribuir á Hipócrates un trabajo cuyas observaciones—tal se ha dicho del *Prognósticon*<sup>1)</sup>—se refieren exclusivamente, á la Libia, á la isla de Delos y á la Escitia. Por lo demás, el *Prognósticon* es superior bajo todos conceptos á los *Pronósticos de Cos*: tanto que la razón principal para admitir que la última sea de Hipócrates, ha sido su título. La forma de estas dos obras ofrece gran semejanza con la de la colección de *Problemas*, que con el nombre de Aristóteles ha llegado hasta nosotros. En ellas halláanse frecuentemente repetidos ciertos pasajes. Una misma observación se reproduce hasta cuatro veces en el *Prognósticon*. Mas si esto excluye toda posibilidad de que este escrito sea, en su actual estado, de Hipócrates, no deja de ser bastante probable la presunción de que se halla compuesto de simples extractos<sup>2)</sup>.

Pero la prueba más clara de las profundas alteraciones que las obras de Hipócrates han debido sufrir en cierto tiempo, nos la da la intitulada *Epidemias*. Los siete libros de que hoy se compone, son de asuntos y origen distintos. Los libros primero y tercero contienen las observaciones practicadas durante tres años en la isla de Tasos, sobre la influencia de las condiciones atmosféricas en los síntomas patológicos; á ellas se agregan otras que comprenden el año cuarto, sin que se indique el lugar en que se hicieron. Estos dos libros son los únicos que pueden ser de Hipócrates: los demás son de otros autores. No es posible, sin embargo, atribuirlos á Tésalo, como Galeno pretende, porque las doctrinas en ellos contenidas, nos recuerdan las de la escuela de

guiente observación: Ἰπποκράτης δ' ἐν τῷ περὶ πτισάνης, ὃ ἐκ τοῦ ἡμίσεως νοσήσεται. Galeno, *De Hippocr. et Platon. dogm.*, 9, 6, t. 5, p. 762, tilda de inexactas estas denominaciones.

<sup>1)</sup> Cap. 25, t. 2, p. 190.

<sup>2)</sup> Véase Ermerin, *Hippocr. op.*, t. 1, prol. p. XXV. No se echan de menos en este editor, conclusiones por extremo aventuradas; así, por ejemplo, sostiene que los pronósticos, 400 y 401, debían ser necesariamente originales del mismo autor que escribió el pasaje περὶ διαίτης, cap. 7.

Cnido <sup>1)</sup>, Todos estos libros revelan una penetración extraordinaria y gran soltura y facilidad de expresión. Préstales además especial interés, la mención que en ellos se hace de muchos lugares <sup>2)</sup>, especialmente de Abdera, y el conocimiento que nos proporcionan de las costumbres de aquella época.

La colección designada con el título de *Aforismos* es sin disputa la obra de Hipócrates que con más frecuencia se cita, y en lo que sobre todo se funda la consideración de que su nombre goza, aun en la época moderna, entre la gente de su profesión. Su objeto es presentar al práctico, en forma breve y compendiosa, las reglas generales según las cuales debe formar juicio en cada caso particular. A cuántos hombres haya podido prolongar la vida la exacta aplicación de estas reglas, y á cuántos, por el contrario, habrá acarreado la muerte el uso torpe y desacertado de las mismas, es cuestión en la que por fortuna no tenemos aquí por qué ocuparnos. Mas casi tan difícil como esta cuestión, es el decidir hasta qué punto pueden los *Aforismos* ser tenidos por obra de Hipócrates.

No sólo existe gran conformidad entre esta obra y otras que pasan por auténticas de dicho autor, sino que á veces hallamos textualmente reproducidos párrafos enteros. Por esto no hay más que elegir entre dos extremos: ó son los *Aforismos* una obra más antigua, y cuyas máximas gozaban de general aceptación ya en la época en que las producciones arriba citadas aparecieron, ó por el contrario constan en gran parte, y esto es lo más probable, de extractos que con el fin ya indicado se hicieron en época posterior. Mas aun en este caso es naturalmente muy considerable la parte que en su contenido corresponde á Hipócrates. Su célebre principio «la vida es corta, el arte es largo, la ocasión fugaz, la experiencia engañosa», apenas podría darnos fundamento bastante para poderla considerar, cual ha hecho un editor moderno, como engendro de un sofista <sup>3)</sup>. En todo caso, de

<sup>1)</sup> Por desgracia, no es posible determinar la época del asedio de la ciudad de Dato, en Tracia, de que se habla en el libro 7, 121. En el libro 5, 98, se repite literalmente el pasaje en cuestión.

<sup>2)</sup> Véase Meinecke, *Ueber die Epidemien des Hippokrates besonders in Rücksicht auf griechische Namenskunde*, en las *MONATSB. DER BERL. AKAD.*, 1852, p. 569 y ss.

<sup>3)</sup> Véase Ermerin, *op. cit.*, t. 1, prol. p. XCIII: *Character huius sententiæ eiusmodi est, ut ad inanem potius contemplationem pertineat, quam ad artem amplificandam, aut emendandam, aut ad ipsam naturæ observationem, ad quas res Hippocratis scripta*

mucho más peso que lo que se dice de su estilo, aunque algo punzante no del todo impropio, es el paralelo con análogos apotegmas atribuidos á Demócrito, Anaxágoras y Empédocles <sup>1)</sup>.

Por lo que hace á las obras puramente científicas, nos contentaremos con examinarlas muy á la ligera. Entre éstas ocupan el primer lugar las obras de Cirugía. Dos de ellas, las que se intitulan *Sobre las fracturas* (*περὶ ἀγμῶν*) y *Sobre las articulaciones* (*περὶ ἄρθρων*), fueron, según Galeno <sup>2)</sup>, atribuidas por algunos al abuelo de Hipócrates: el primero que en las genealogías lleva este nombre. Si esta afirmación fuese exacta, deberíamos considerar estas dos obras, como los más antiguos monumentos de la prosa griega que hoy se conservan. Según otra opinión no mucho más fundada <sup>3)</sup>, la última de estas producciones es también la única acerca de la cual tenemos un testimonio casi contemporáneo: suponiendo que el pasaje en que Ctesias contradice una apreciación de Hipócrates, se refiere á alguna de las expresadas en este libro. Pero la obra que pasa por la más importante de materias quirúrgicas, es la que trata *De las fracturas de la cabeza* (*περὶ τῶν ἐν κεφαλῇ τραυμάτων*). No parece imposible que los tres escritos citados formasen primitivamente un todo, al que bien podía servir de oportuna introducción el tratado *Sobre el ejercicio de la Medicina* (*κατ' ἰητρῆϊον*). Esto mismo pudiera decirse respecto de las obras ginecológicas, las cuales, por otra parte, según juicio unánime de los inteligentes, revelan con demasiada claridad que son producciones de la escuela de Cnido, para que puedan pasar por originales de Hipócrates <sup>4)</sup>.

*semper tendunt*, y las observaciones de Leutsch, *Philol.*, vol. 30, p. 264 y ss. Véase Demetrio, *De elocut.*, 4 y 238.

<sup>1)</sup> Véase Ciceron, *Acad. post.*, 1, 13: *Democritum, Anaxagoram, Empedoclem, omnes paene veteres, qui nihil cognosci, nihil percipi, nihil sciri posse dixerunt: angustus sensus, imbecillos animos, brevia curricula vitæ. et, ut Democritus, in profundo veritatem esse demersam: opinionibus et institutis omnia teneri, nihil veritati relinqui, deinceps omnia tenebris circumfusa esse dixerunt.*

<sup>2)</sup> *Comm. in Hippocr. de acut. morb. victu*, cap. 17, t. 15, p. 456: *ὁ γὰρ τοι πάππος αὐτοῦ, ὁ Γνωσιδίκου υἱὸς Ἴπποκράτης, κατὰ τινὰς μὲν ὄλωσ' οὐδὲν ἔγραψε, κατὰ τινὰς δὲ δύο μόνον, τὸ περὶ ἀγμῶν καὶ τὸ περὶ ἄρθρων.* Véase *Comm. in Hippocr. de fracturis*, 1, 1, t. 18, 2, p. 323 y 324.

<sup>3)</sup> Galeno, *Comm. in Hippocr. de artic.*, 4, 10, t. 18, 1, p. 731: *κατεγνώκασιν Ἴπποκράτους ἐπεμβάλλειν τὸ κατ' ἰσχίον ἄρθρον, ὡς ἂν ἐκπιπτόν αὐτίκα, πρῶτος μὲν Κτησίας ὁ Κνίδιος συγγενὴς αὐτοῦ.*

<sup>4)</sup> Véase lo que observa Galeno en sus *Comm. in Hippocr. de fracturis*, 1, 1, t. 18, 2, p. 323.